

I

Versos míos, á su cuello
engarzad en un collar
las lágrimas que por ella
me habéis visto derramar...

¡Dichosas lágrimas mías,
qué envidia me vais á dar

porque estaréis donde nunca
mi corazón pudo estar!

II

Esta noche gime el viento
en la paz de mi jardín...
Hojas secas... No ha quedado
ni una rosa ni un jazmín!

Hojas secas ¿dónde fuisteis?...
Santas manos de marfil
hechas rayos de la luna
¿á qué pálidas venís,

si no hay jazmines ni rosas
que cortar en mi jardín?

Sólo una rosa muy roja
florece dentro de mí:
el corazón... ¿Lo queréis
santas manos de marfil?...

Llevádselo con cuidado
que está rojo de sufrir,
y pudiera en el camino
desangrándose morir...

¡Llevádselo hasta su pecho,
santas manos de marfil,
porque corazón no tiene
quien tanto os hace sufrir!

III

«Pudo ser... pero no ha sido»,
y esta es mi pena mayor!...

Lo sabe la clara luna
del espejo del salón,
que tan juntas nuestras bocas
en sus cristales miró,
que decir no podrá nunca
si eran una ó eran dos.

Lo sabe también la brisa
que al entrar por el balcón,
sus cabellos y mis rizos
en un beso confundió...

Y lo sabe aquel pañuelo
que en sus sedas recogió
fundidas en una sola
las lágrimas de los dos!

IV

Una sonrisa, alma mía,
una sonrisa aquel día
tuvo sólo para mí...

Pero se me entró tan hondo
que en el fondo
del corazón la sentí
como un puñal penetrar...

¡Corazón, ahora comprendo
cómo se puede matar
sonriendo, sonriendo!

V

Prisionera, prisionera
en dorada torre estás.
Tus ajorcas son ajorcas
y cadenas á la par.

Siempre lágrimas y lágrimas
resbalando por tu faz...
¿Es de lágrimas ó perlas
prisionera, tu collar?

Ruiseñor aprisionado
en dorada jaula estás.
Para que mejor cantaras
mataron tu libertad!...
Te va comiendo la pena
pero cantas más y más...
¡y no sabe quien te escucha
que te mueres al cantar!

VI

Paz... Suavidad de seda
en todo. La arboleda
no exhala ni un aliento...
Es de silencio el viento
y el aire de reseda..

Ni aun el pájaro canta...
La tarde dulcemente
muere como una santa
en la clara corriente
que pasa y no se siente...

Y el corazón cobarde
llora, mirando al río:
—¿Habrás muerto, amor mío,
como muere la tarde?

VII

El niño Amor sollozaba.
—¿Qué tienes, amor?—le dije.
—Quiero cortar una rosa.
—Muchas hay en los jardines.

—Mas la rosa que yo quiero
en ellos señor no existe.

Busco aquella que allá brilla—
y me mostró con el índice

la estrella que refulgente
á los marinos dirige.

—

El niño amor sollozaba.

—¿Qué tienes, amor?—le dije.

—Quisiera un espejo claro
donde mi rostro se mire.

—De plata los tiene el lago
y de oro tus camarines...

—No quiero espejo de plata
ni de oro... Mi voz gime
porque quisiera mirarme
en la negrura sin límites
de aquellos ojos tan negros
que anoche en un sueño vistel...

—¡Ay, niño Amor, llora, llora,
tu llanto no tendrá límite,
porque siempre, pobre niño,
te enamoras de imposibles!

VIII

Que te ampare la fortuna
y que te proteja Dios!...
Sólo una lágrima, una,
derramé al decirte adiós...

Mas ¡ay, desde aquel segundo,
mi pobre corazón sabe

que todo el dolor del mundo
en una lágrima cabe!

IX

Jamás su blanca mano
ha temblado en la mía...

¡Amor, tejiste en vano
su guirnalda!... Tus rosas
no ha de ceñir, Poesía,
su frente. Silenciosas
las Horas á su lado
pasan, sin dejar huella...

Jamás ha reflejado
su pupila tranquila
el oro de una estrella!...

Es ciega su pupila
de estatua para todo
lo que brilla. Su planta
no se manchó en el lodo
de la vida. Su anhelo
es alondra que canta
al remontarse al cielo!...

Yo sigo su camino
con los ojos, y veo
lo que hay de más divino
dentro del barro humano...

¡No sueñes más, Deseo,
porque sueñas en vano!

En vano, en vano ha sido
tanto dolor y tanto
dolor como has sufrido!

En vano el grito, el llanto
sin tregua... En el olvido
vi morir todo cuanto
soñabas... ¡Alma mía,
otra vez sola sobre
la gris monotonía,
tan mísera y tan pobre
que tu fortuna haría
un puñado de cobre!

X

Inmóvil, con la mano
tendida, la moneda
esperarás en vano!..

¡No habrá quien la conceda,
que al corazón humano
ni caridad le queda!

Si ella, que es generosa
 cual nadie, ha desoído
 tu súplica angustiosa,
 ¿quién va á atenderte?... Olvido
 no pidas á la rosa
 que el corazón te ha herido...

Te dió un perfume, pero
 también clavó su espina...
 en tu carne... Sincero
 fué tu dolor... Camina
 sola, sin derrotero,
 como una golondrina
 ciega que busca el nido
 donde morir... Avanza...

¿Quién sabe si el olvido
 no será una esperanza?

